



SEGURIDAD POPULAR

PORTAVOZ DE LAS FUERZAS DE SEGURIDAD

AÑO II.—Número 24

Madrid, 18 de junio de 1937

Precio: 15 céntimos.

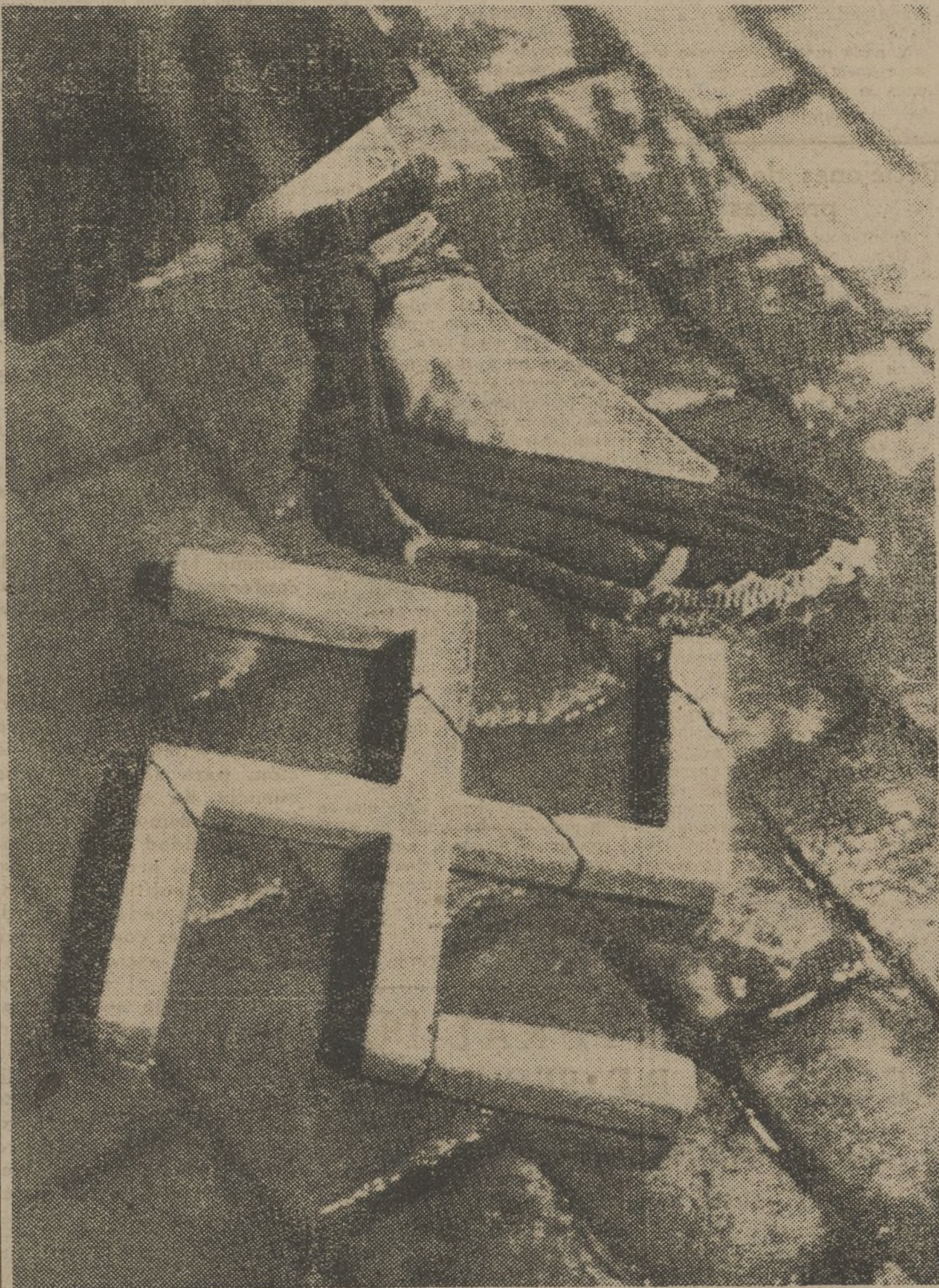
Se va haciendo justicia

La situación de desigualdad que se había creado con las diferencias de sueldos en nuestro Cuerpo, en el olvido de los compañeros de Investigación y Vigilancia y vigilantes conductores, era formidable. El caso entre los compañeros uniformados y sin uniformar era de una falta de equidad imponente. Era esto para los vigilantes conductores y la Policía, con un desconocimiento de su abnegada labor, un rebajamiento además de su moral, probadísima en diversas ocasiones. A vigilantes conductores y Policía, con ser su misión en la guerra primordialísima, no se les reconocieron las dietas que, por otra parte, nuestros compañeros uniformados, los guardias, venían percibiendo desde el comienzo de la sublevación.

Hermanos todos bajo una misma bandera de unión, mucho más a partir de la creación de nuestro Cuerpo único, resultaba de mayor bulto ese principio de justicia abandonado.

Sin embargo, llega el día en que podemos hacer el comentario alegre de la injusticia reparada. Para visitar al director general se desplazó hace unos días a Valencia una Comisión, compuesta por representantes de todos los ramos de nuestro Cuerpo, y las impresiones son inmejorables. Es decir, no ya son impresiones, sino realidades. Esta Comisión ha conseguido del director general lo que nosotros desde nuestro periódico pedimos tantas veces, por ser de justicia: Nuestro sueldo será mejorado inmediatamente, e Intervención y Vigilancia, como los vigilantes conductores, cobrarán sus dietas.

Un motivo más para estrechar nuestra gratitud inmensa al nuevo director general, teniente coronel Ortega.



El fascismo no debe vivir; hay que aniquilarlo. Seamos los españoles los que, al pisotear su enseña, eextingamos su bárbara significación. España, nuestro querido suelo patrio, debe ser la tumba de esa trágica amenaza de los miserables. ¡Seamos nosotros, sea España el pueblo liberador del mundo!

Bilbao será libre siempre

Bilbao resiste heroicamente los fieros ataques de las hordas fascistas. Haciendo honor a su historia, escudándose en su gloriosa tradición de pueblo liberal e invulnerable, la capital de Euzkadi, recia, magnífica en su gesto, es hoy, ante el mundo entero, un ejemplo vivo de dignidad colectiva.

Voces de gesta corren otra vez por la tierra vasca. Voces que llenan los ámbitos del mundo, despertando enervadas emociones, levantando decaimientos incomprendibles, poniendo en tensión la conciencia universal, predisponiéndola en favor de la causa justa, legítima, verdadera. Bilbao resiste y resistirá. Hay algo que no puede ser atropellado por las legiones fascistas, algo que se resiste a la herida mortal de la metralla, a la descomposición cruel de la guerra inhumana. Este espíritu vasco, que tiene aliento y firmeza de poema heroico, que suena con la armonía consciente, hermosa, de las acciones que rebasan los límites de la vulgaridad, para entrar de lleno en los dominios de lo sublime. Poetas habrá que recojan estas nuevas voces de gesta que corren por la tierra vasca. Para que queden plasmadas para siempre y sirvan de enseñanza a los hombres y a los pueblos, de acicate, de lección y de alimento espiritual en las horas graves de opresión y despotismo. Para que el mundo entero sepa cómo un puñado de hombres, henchidos de ideal, fortalecidos por un ansia indomable, contuvieron, rechazaron y hundieron para siempre las nutridas filas de un régimen de crueldad y opresión que pretendió asfixiar los más sanos deseos de libertad y justicia.

Bilbao resiste y resistirá. Para ser en la punta meridional de Europa el faro que ilumine a todos los pueblos.



TRIBUNA LIBRE

Elevemos nuestros conocimientos

Camaradas: En los momentos históricos por que atraviesa España, luchando contra el fascismo nacional e internacional, quiero dejar marcada una línea de conducta pareja a la que ya muchos antifascistas de corazón han emprendido.

El Cuerpo a que pertenecemos honroso en todo momento y antifascista probado, no puede ni debe consentir estar a menor altura que ningún otro organismo de los que integran el Ejército popular.

Todos estos engranajes que forman el Ejército popular deben estar debidamente centralizados, para que al unísono logremos lo que todo buen antifascista debe anhelar: alcanzar la victoria definitiva.

No solamente con las armas en la mano se vence al fascismo. No solamente teniendo muchos aviones, cañones y otros elementos destructores se le aniquila. La peor arma que podemos emplear contra el fascismo y en perjuicio suyo es la cultura. De la cultura han sido enemigos irreconciliables, pues para sus maléficos planes les convenía que el pueblo fuese inculto; que no comprendiese muchas cosas, tanto científicas como sociales, les convenía para llegar al fin que se habían propuesto. Por eso mismo no dieron paso a los obreros en las Universidades y centros de enseñanza.

Pero nosotros tenemos un deber ineludible, al cual se debe dedicar todos los ratos de ocio o libres de servicio; debemos dejar el bar y otras diversiones análogas para instruirnos y capacitarnos tanto técnicamente como en líneas generales de cultura; es decir, que al propio tiempo que se haga un estudio concienzudo del armamento, fortificaciones y otros estudios tácticos, no debemos descuidar en ningún momento la cultura general y la orientación profesional; primero, por deseo; segundo, por obligación, y tercero, por ser ésta una de las maneras de ganar la guerra al fascismo.

En todos los organismos del Ejército existen unos pequeños locales que tienen por nombre «Rincón del Soldado». ¿Por qué motivo nuestro Cuerpo no cuenta en cada unidad o compañía con un hombre de buena voluntad que enseñe a sus compañeros, entre los cuales hay muchos todavía que por falta de medios o por culpas ajenas a su voluntad no han podido más que aprender a mal leer y escribir? ¿Por qué no se organizan dentro de cada compañía unos cursillos de orientación, tanto de técnica como de cultura general y orientación profesional, para que el personal al cual le interese pueda asistir a ellos voluntariamente?

Yo creo que a todo antifascista consciente no le importará regatear un poco de tiempo a sus horas de expansión y asistir a dichos cursillos en los cuales se pueden dar conferencias sobre temas sociales, profesionales y técnicos al mismo tiempo que una clase de cultura general.

Expongo este camino a seguir dentro del régimen interior del

Cuerpo, el cual creo que reportaría grandes ventajas a todos sus componentes en general: tanto en el orden moral como en el material, y del cual se podría pasar a otras muchas cosas en la cuestión cultural que son de gran rendimiento y que engrandecerían al Cuerpo y a España.

Y nada más. Ahora creo que los respectivos jefes de unidad tienen la palabra.

Antonio CHALONS

Peticiones de cosas precisas

Señor comisario general: Con el debido respeto tengo el honor de dirigirme a usted para exponerle lo que sigue:

Las Milicias de retaguardia ya tenemos la nueva tarjeta; pero ahora nos falta un detalle, y no pequeño, porque como es cosa lógica, dentro de las características del servicio de Policía a cada momento tenemos que estar enseñando el carnet, y lo razonable sería que se nos facilitara una placa de agentes para mejor desenvolvernos dentro del servicio, y al mismo tiempo nos quitarían un peso de encima, puesto que no tropezaríamos con los obstáculos que tropezamos ahora y nos evitaríamos el tener que llegar a actos de violencia con los detenidos, lo que se puede hacer con un poco de inteligencia.

También desearíamos arreglar la cuestión de las linternas, porque se da el caso peregrino de que los agentes de la autoridad que tenemos un deber que cumplir, vayamos de noche estreñándonos por la calle mientras hay tantísimos ciudadanos que van con su correspondiente linterna, sin necesitarla tanto como los agentes de su autoridad.

Que viva muchos años para bien de la República y de la causa.

Eustasio GARNOTE

¿Estás enfermo? COMENTARIOS

Si sabemos de cualquier individuo que encontrándose en perfectas condiciones no contribuye con su esfuerzo, cualquiera que éste sea, a vencer en la lucha que tenemos entablada, indudablemente pensaremos de él que o es un cobarde o un enemigo más o menos disfrazado.

Si además tiene la obligación de defender con las armas en la mano esta causa, y valiéndose de cualquier procedimiento no lo hace, entonces sube de pronto nuestra indignación, y ya nuestro juicio contra dichos individuos llega a su grado máximo.

Pues bien: aún hay otro tipo de individuos que, haciéndose pasar por víctimas de las calamidades del frente, consiguen hasta inspirar simpatías a quienes los escuchan; me refiero a los fingidos enfermos, a esa plaga que en todas las agrupaciones existe y que ellos, si que son la verdadera calamidad de los organismos.

Si cogemos en cualquier Compañía el libro de enfermos, se verá que aproximadamente el 10 por 100 de los individuos que la forman están rebajados y que de éstos la mitad, tal vez más, son enfermos ful. Nada tan demoralizador y que produzca tan mal efecto como esto.

Quizá un egoísmo mal entendido puede que sea una forma de procurarse un descanso, lo que quiera que sea; no está bien, compañeros; no seamos así; pensad que estamos defendiendo una causa a la cual hemos de poner todos el máximo sacrificio, desinteresado, sin el egoísmo de librarnos del esfuerzo que nos corresponde. Si restamos nuestra ayuda, el puesto que tenemos designado en la guerra tendrá que cubrirlo forzosamente otro compañero, y no es justo que por fingir una enfermedad se disminuya el número de hombres y se robe el descanso merecido a quien le corresponde, a más de quitar ímpetu para que se abrevie el final de esta guerra, que es lo que todos los verdaderos españoles debemos ansiar.

Así, compañeros, cada uno en su puesto; todos a una para alcanzar la victoria, que ya es nuestra, y que en estos momentos decisivos no tratemos de enfermedad de camelo.

gafiamos: de un día

Ricardo DIAZ

En muchas ocasiones se oye: —¿Recuerdas a Fulano?

—¡Sí, hombre! Siempre ha simpatizado con las derechas.

—Pues le han nombrado para tal o cual cargo, mientras que Zutano, verdadero izquierdista, lleva tantos meses en el frente sin que tenga ningún puesto de importancia. Es que en la vida siempre existirán estas ingratitudes... ¿No me contestas?

—Sí; recuerdo lo de que "en río revuelto...", y además que soy de izquierdas, no por buscar un encumbramiento personal, sino un bien colectivo. Porque reconocía la necesidad de la reorganización social; porque veía antilógico, al par que antihumano, el que pocos descansados se lucraran con el trabajo de muchos, agotados por este trabajo, que no les sacaba de la miseria; porque deseaba que la cultura no fuese monopolio de los ricos al serlo las Universidades y centros de enseñanza... En una palabra: por creer que, teniendo todos el deber de trabajar, teníamos el derecho de gozar de los productos del trabajo, creía en la ne-

cesidad de la revolución. La deseé de forma que, poniéndose frente a las aspiraciones de los que todo lo tenían, siguiese la orientación que querían dar a la sociedad los que todo lo producían. Porque pensé, deseé la revolución, y por deseársela soy de izquierdas. Los que verdaderamente lo somos debemos en todo momento despreciar lo personal para procurar por todos los medios ganar la guerra, que es para nuestros fines sociales la aspiración más inmediata y sobre la que se han de sustentar todas las demás. Si crees que alguien detenta algún cargo, no pienses que por tu izquierdismo tienes más derecho que él a ocuparlo, sino que no lo desempeña con las facultades necesarias o con el celo que las necesidades exigen, y en ese caso no te quejes en corrillos, como lo haces conmigo; acumula pruebas, y con éstas, con los medios que están al alcance de todo individuo perteneciente a nuestro Cuerpo, impide que siga entorpeciendo labores el que había de ser el primero en avivarlas.

M. REYES

La conferencia del sábado

En los salones de nuestro Hogar Cultural, el camarada coronel de la Guardia Nacional Republicana Juan Moreno leyó su anunciada conferencia sobre el tema «Carácter social de nuestra lucha».

Habla de la humanidad civilizada en su lentísimo pero irrefrenable desenvolvimiento natural, que es progresivo y tiende a la perfección, para sacar la consecuencia de que todos los hombres somos hermanos con identidad de derechos, tanto en el orden religioso, jurídico, político y social, analizando cada uno de dichos órdenes con elocuencia y habilidad extraordinarias.

Se refiere al antiguo régimen, donde se resumían todos los privilegios para mantener efectivo el predominio de los enemigos del pueblo, conscientes e inconscientes, privilegios que evolucionaron y siguieron predominando en la República hasta que, unificado el Fren-

te Popular, que significaba una transformación social evolutiva y rápida para remediar las anomalías expuestas, aquellos privilegiados, en complicidad con los del mundo, se sublevaron, llevándonos a esta sangrienta guerra.

Estudia las características de esta guerra, en la que las fuerzas de Orden Público tienen una misión de gran importancia. Exhorta a una férrea disciplina e inquebrantable lealtad al Gobierno, puesto que con ello y con el heroísmo desplegado hasta aquí, el triunfo será indudablemente nuestro, o sea de la razón y el derecho.

«Por mis años—dice—y por mi enfermedad, creo que me queda poco tiempo de vida; pero la dejaré con la alegría de haber visto la aurora, sangrienta, pero luminosa y prometedora, de la justicia social.

Fué largamente aplaudido.



Presidencia de la Conferencia

HOGAR CULTURAL DEL CUERPO DE SEGURIDAD

La conferencia para mañana sábado

Mañana sábado, día 19, a las siete de la tarde, en nuestro Hogar Cultural, Serrano, 25, tendrá lugar una conferencia, a cargo del camarada José Barón Herráez, miembro del Consejo Provincial de Seguridad, que disertará sobre el tema «Lo que debe ser el nuevo Cuerpo de Seguridad».

Por la importancia del acto, encarecemos la asistencia del mayor número de compañeros.

LA DIRECCION

NOTA.—Se observará que en este anuncio cambiamos la hora de la conferencia, atrasándola a las siete de la tarde, por tener en cuenta el adelanto del horario. Ténganlo presente nuestros compañeros.

O S

ón. La de-
poniéndose
nes de los
siguiere la
ian dar a
do lo pro-
é, deseé la
searla soy
que verda-
debemos en
ciar lo per-
por todos
la guerra,
s fines so-
más inne-
se han de
demás. Si
enta algún
por tu iz-
derecho
no que no
s faculta-
on el celo
exigen, y
ejes en co-
s conmigo;
con éstas,
están al ú-
duo perte-
uerpo, im-
eciendo la-
er el pri-

REYES

bado

gnificaba
ón social
para rea-
alias ex-
p r i v i-
lidad con
e subleva-
esta san-

racterísti-
en la que
orden Pú-
misión de
Exhorta a
lina e in-
ad al Go-
con ello
desplega-
triumfo se-
e nuestro,
a y el de-

—dice—y
ad, creo
co tiempo
dejaré con
er visto la
, pero lu-
lora, de la

t e aplau-

CULTURA Y SABER

CONFERENCIAS EN EL HOGAR DE SEGURIDAD

La causa que más ha influido en el mundo civilizado para el establecimiento injusto de una diferencia de clases sociales completamente absurda ha sido, sin duda alguna, la mala distribución de la cultura. En España, durante mucho tiempo, se descuidó, y aun se negó por los Gobiernos a las familias modestas incluso la instrucción primaria, pues así convenía a sus amigos los privilegiados, los aristócratas, los usureros, etcétera, para conservar por tiempo indefinido aquella superioridad que les permitía disfrutar cómodamente de insólitos beneficios a costa del sudor de quienes trabajaban y producían. Sabían muy bien que tales privilegiados durarían solamente el tiempo mismo que durase la ignorancia del trabajador. Los Gobiernos republicanos se afanaron cuanto les fué posible en mejorar la cultura de las clases trabajadoras, y los partidos verdaderamente democráticos, mediante mítines y conferencias, coadyuvaron también en el mejoramiento cultural de sus afiliados, despertando en ellos la afición a la lectura y a escuchar en los Centros la palabra sincera de sus dirigentes, quienes, a la vez que les orientaban sobre la política del Partido, les instruían moral y materialmente.

Por tanto, y a pesar de los pocos años transcurridos desde la justa caída de la caduca y corrompida monarquía, los trabajadores españoles han ganado en cultura un cien por cien; así, la mayoría de ellos se dan perfecta cuenta del significado de la criminal guerra que sufrimos y no escatiman sacrificios que tiendan a obtener nuestra victoria.

Es ésta una circunstancia que necesitamos tener en cuenta los componentes del Cuerpo de Seguridad, porque nuestra misión principal es mantener el orden público, hacer cumplir las leyes que, dimanantes de los partidos del Frente Popular, sancionen nuestros Gobiernos, y para esto necesitamos, ahora más que antes, cultura, cuanto más, mejor; pues así conseguiremos nuestro

cometido, no por el terror al látigo ni a las armas, sino por la fuerza de la razón, expuesta con astucia después de una reflexión intensa sobre el particular; y este procedimiento, único que debemos emplear para no ser odiados por el pueblo, como anteriormente, excepto en el caso de ser agredidos, no será eficaz si no poseemos el minimum de cultura indispensable.

Las conferencias que semanalmente se dan en nuestro Hogar son, sin duda, muy útiles para que logremos aquel fin; nuestros conferenciantes desarrollan temas, tanto profesionales como de índole moral, que nos enseñan siempre algo que desconocíamos y, sobre todo, nos conducen a pensar en infinidad de cosas útiles que jamás habíamos pasado por nuestra imaginación, y con ello despertan en nosotros el estímulo y afán de aprender múltiples materias, necesarias todas para el mejor cumplimiento de nuestro deber. Por tal motivo, nos congratulamos de ver cómo cada día aumenta el número de compañeros que asisten a dichas conferencias, convencidos de que, además de la utilidad de ellas, les anima una voluntad férrea para desempeñar cada uno su cometido. Las necesidades de la guerra han hecho necesario elevar a categorías superiores a muchos compañeros sin previa preparación; cuanto más elevado sea el cargo que ocupen, mayor será también su responsabilidad, que a veces ésta consiste en que dependan de sus decisiones las vidas de muchos otros compañeros queridos y la victoria o el fracaso en un combate; y sabido es que uno solo puede decidir el triunfo definitivo si se gana, o la derrota total si se pierde, como nos enseña la Historia en múltiples casos.

Asistamos, pues, todos a esas conferencias, que tanto nos enseñan, convencidos de que una cualquiera de sus enseñanzas pudiera acaso servirnos para lograr la victoria que deseamos.

SALBDE



¡Cuerpo de Seguridad, adelante!

OLVIDO INMERECECIDO

El Cuerpo de Seguridad podríamos decir que ha contribuido fundamentalmente a la defensa de las libertades populares.

Dejando a un lado la historia de que está precedido como instrumento de los magnates y mangantes del capitalismo y la política de nuestros más negros tiempos—los que utilizaban el hambre del obrero para obligarle, vestido de un pomposo uniforme, a lanzarse contra su hermano de clase—, es obligado reconocer que el Cuerpo de Seguridad ha sido el primero en no regatear sacrificio alguno en defensa de la República, lanzándose desde un principio a la lucha estrechamente unido al pueblo, fraternalmente ligado a las masas antifascistas, demostrándolas que en su alma alentaba el mismo espíritu de rebeldía sublime que durante tanto tiempo tuvieron que ocultar como horrendo delito, cuando su ambición, como la del pueblo, era la de conseguir una vida más justa, más feliz, donde imperara el lema de pan, paz y trabajo.

Fué el Cuerpo de Seguridad ejemplo de abnegación, disciplina y heroísmo; a su sombra se organizaron las Milicias, se creó el Ejército popular; su pecho fué muralla infranqueable para el fascismo; su sacrificio, estímulo para todos; su moral, inquebrantable, fué la desesperación del fascismo y admiración del mundo. Sin embargo, sobre tanto valor, abnegación y heroísmo hay algo que aún enarbola con mayor orgullo, con la satisfacción de un honroso deber cumplido: su humildad.

El Cuerpo de Seguridad nada ha pedido, nada pide; pero siente sin un lamento, porque su noble orgullo se lo prohíbe, el golpe del olvido. Y así, se pregunta: ¿Es que el Cuerpo de Seguridad, en los once meses de lucha, no ha demostrado tener hombres capaces, inteligentes, antifascistas probados, con probadas dotes de mando, para que de sus filas salieran jefes y oficiales, hijos del pueblo, como los que en el Ejército popular tantas veces han demostrado a nuestro lado su capacidad ante las hordas fascistas?

¿Es que el Cuerpo de Seguridad no demuestra con sus compañías en el frente, al mando de alféreces o cuando más tenientes, las dotes de éstos para los mandos superiores? ¡Sí, pero...!

El Cuerpo de Seguridad ha luchado, lucha y luchará por y para el pueblo, puesto que sangre del pueblo corre por sus venas.

Así se da perfecta cuenta de lo que algunos no se la dan. Muchos no nos fijamos en el exceso de elegantes uniformes, de los que sobresalen cabezas cultivadas en el arte militar, que abarcan totalmente la retaguardia en trabajos de impropia labor y que por su importancia creen que deben repartirlos, y lo reparten, entre otras cabezas cultivadas por el arte militar.

Otros trabajos de menor responsabilidad, en los frentes, por ejemplo, los desempeñan, porque pueden, quienes cultivan sus cabezas y curten su cuerpo en la dura lucha con la realidad, la realidad que es la lucha heroica por el total aplastamiento del fascismo invasor.

ANGAR

BROMAS Y VERAS

Carta abierta a la disciplina de nuestro amigo Juanillo

Estimada camarada Disciplina: Tanto he oído hablar de ti y de tus cosas, de que si fué o que si vino; de que si hache, que si be; que si flautas, que si pitos, que al fin, como cada quisque, en el caso me he creído de echar yo mi cuarto a espaldas; ahora que soy muy clarito, y por eso, frente a frente, estas letras te dirijo; que aunque no sea, por mi mal, ni leído ni "escrito", no hablo a espaldas de la gente como otros mucho más listos...

He podido conocerte por conocerte de antiguo, pues no eres la misma ya: eres algo tan distinto que si el nombre te cambiaras, como has cambiado el vestido, la intención y las maneras, el proceder y el espíritu, no te conociera ni la madre que te ha... "escrito".

Antes—perdoname, pero quiero ser claro, ya digo—, antes eras una cosa insoponible, un castigo, una maldición del cielo, un dolor, un cataclismo. ¿Cuántos sargentos tenías por el mundo repartidos, con una correa en la mano velando por tus "prestigios"?... ¡Lo que yo tengo pasado desde que me vi contigo! Barrer, recoger basuras, limpiar excusados sitios, todo eso y mucho más, por tu causa he conocido. En tu nombre se perdía lo más sano, lo más digno que dentro, adentro, llevamos: ¡la substancia de uno mismo! y nos hacíamos muñecos, borregos o "mecanismos" para movernos al son de unas voces, de unos gritos...

¿Qué eras tú, vamos a ver, en los tiempos que yo digo? ¿El darle lustre a las botas de un oficial presumido? ¿El estarse tiempo y tiempo, como un autómata, rígido, en un saludo inconsciente, inacabable, infinito?... ¿El cumplir lo más absurdo, y aplaudir lo más indigno, y acatar lo más cobarde, y apoyar lo más podrido?... ¿O el servir de recadero o de mozo al "señorito" y tener a cada instante el Código suspendido sobre la monda cabeza por el hecho más sencillo?... ¡Cómo quieres que yo fuera por aquel tiem-

po tu amigo! ¡Si eras más cruel que Franco, si eras más fea que Picio, y más triste que un entierro, y más negra que el fascismo!

Ahora eres otra, ¡y tan otra! Ahora te quiero y te admiro, porque vales, pero mucho: empezando por el tipo, que es alegre y es humano, cordial, suave, sencillo, y acabando por el alma, que es esencia y contenido de los mejores sentires, de los más nobles designios. Ahora me sirves de guía, de apoyo, no de martirio; eres ejemplo, enseñanza, no apartamiento y castigo; calor y cordialidad, no frialdad y egoísmo; sentimiento, unión, contacto, confianza y altruismo entre jefes y soldados, y camaradas y amigos, que viven, ordenan, mandan con poder y amor, lo mismo que los hijos con los padres y los padres con los hijos. ¡Ahora yo me parto el pecho por servirte, por ser digno de las empresas gloriosas que hemos de alcanzar contigo! ¡Ahora me tienes dispuesto a derrochar heroísmo, a cumplir con mis deberes, a ser, si quieres, sumiso! Ahora me tienes dispuesto, porque ahora, en lugar de un cinto, lleva el sargento en la mano, para mi enseñanza, un libro; porque sin dejar la esoba puedo empuñar el martillo y hacerme un buen español, un hombre consciente y limpio, escuchando las palabras del comisario político, que abren amplios horizontes y labran anchos caminos.

Camarada: puño en alto te saludo, y ya termino. Que no cambie tu carácter, ni tu modo, ni tu espíritu, que así forjarás soldados leales, valientes, dignos, que sabrán adónde van y por quién van dirigidos...

¡No vuelvas a las andadas! ¡Por tu madre te lo pido! Que así, serena, consciente, sana de cuerpo y de espíritu, te quiere (y con él millones de españoles de los dignos) tu seguro servidor, éste que lo es, JUANILLO.

Por la transcripción,

O. CRESPO

INDESEABLE, por ALFAZ



LA TIERRA.—¿Que yo le dé sepultura? ¡Pua, qué asco!

RESULTADO DE NUESTRAS CAMPAÑAS Sobre los cursos de capacitación

Hace algún tiempo, cuando el curso de capacitación de oficiales en la Escuela de Benicasín estaba en su apogeo, en estas mismas columnas, al mismo tiempo que se reconocía sinceramente los aprovechamientos que de los mismos sacaban nuestros compañeros, se señalaba la anomalía que representaba el hecho de que sólo pudieran realizar dichos cursos los suboficiales, excluyendo a los sargentos y a los cabos. El razonamiento para justificar esta anomalía era de una claridad meridiana y de una aterradora elocuencia. Si los suboficiales constituían una categoría similar con los sargentos y los cabos y precisamente la de suboficial estaba de hecho desaparecida, era natural y lógico que los sargentos y los cabos asistieran a los cursos de capacitación.

De que esta apreciación era francamente razonable lo confirma el hecho de haberse creado con fecha 9 del actual, por el camarada director general, la «Academia especial» del Cuerpo, en cuyos cursillos tomarán parte los cabos, sargentos, tenientes y capitanes, sentando normas generales y programa a desarrollar por cada categoría. La orden determina concretamente: cursos de sargentos para tenientes, que es tanto como darnos la razón en el artículo que mencionamos, y que por circunstancias que no son del caso analizar o por interpretaciones equivocadas no se ha visto convertida en realidad hasta que un director ecuaníme, recto y democrático sabía que recogía el sentir y los deseos de todos los componentes del organismo a sus órdenes.

Los cursos son: de cabo para sargento, sargentos para tenientes, intensificación de tenientes e intensificación de capitanes.

Echamos de ver que los tenientes sólo hacen cursos de intensificación, pero no de ascenso a capitán. ¿Por qué? Y esta pregunta que surge espontáneamente, sin ánimo de criticar tan plausible disposición, lleva consigo otra que representa una inquietud: ¿Es que las aspiraciones del Cuerpo, intensamente sentidas, abriendo el paso al oficialato, han de tener su límite en la categoría de teniente? Francamente no lo creemos así, porque no hay argumentos ni razones para justificarlo. Los oficiales de nuestro Cuerpo han sabido hacerse dignos de tales con su capacidad inadvertida hasta entonces, con su entusiasmo puesto al servicio de la causa, con su inteligencia para resolver cuantos problemas hayan podido plantearse, y desde luego con la preparación y las enseñanzas adquiridas durante el curso de esta guerra.

No podemos pensar, repito, que un dique de contención ahogue en flor las más justas aspiraciones. Quizá no hayamos sabido interpretar exactamente la orden circular a que nos referimos. Quizá nuestra incompreensión, en un exceso de suspicacia noble, haya querido ver un olvido involuntario, ya que no admitimos ni remotamente un criterio cerrado o una medida supeditada a una necesidad de orden moral completamente contraproducente. Pero es el caso que al hablar finalmente la disposición de los viajes de prácticas, que harán precisamente los sargentos para tenientes y los tenientes «en su perfeccionamiento», otra vez la incompreensión, no exenta de recelo, nos hace preguntar de nuevo: ¿Por qué?

Por lo demás, la orden del camarada Ortega es de una importancia extraordinaria y es acogida con enorme entusiasmo y complacencia por todos los pertenecientes al Cuerpo de Seguridad: unos, porque perfeccionan sus conocimientos; otros, porque sienten el estímulo de emulación, y todos, porque encuentran en ella un espíritu de justicia que hasta ahora no se conocía.



El Batallón auxiliar de Fortificaciones trabaja en el ferrocarril

¡Asesinos! ¡Criminales!

¡Asesinos, criminales! Esta es la frase que una y mil veces sale de todos los corazones verdaderamente patriotas y verdaderamente españoles. ¿Cuántas vidas van segadas en esta espantosa guerra? ¿Cuántas van, cobardes? ¿Y cuántas pensáis aún aniquilar con vuestros monstruosos procedimientos?... Pues bien: si vuestra soberbia y vuestra impotencia, guiadas por vuestra desesperación, que no podéis disimular, os conducen a tan viles asesinatos, seguid... seguid; pero tened presente que día llegará en que se os pida cuenta, cuenta que tenéis que saldar ante la verdadera justicia de los hombres; lo exigen los compañeros caídos; lo exigen las mujeres y niños sacrificados con vuestra metralla; lo exige el pueblo, el pueblo soberano y auténticamente español. Vosotros pregonaís y tratáis de hacer ver al mundo lo que no existe; queréis dar la sensación de que sois los verdaderos salvadores de España, y yo os pregunto si a España se la salva destruyéndola y asesinandola, y a la vez abriendo las puertas a ejércitos compuestos por la peor canalla de gentes, técnicos en el saqueo y la destrucción; estas aves de rapina son las que os obedecen sistemáticamente, guiadas por sus instintos de avaricia y ambición, y aun así, tiene que imponerse la pistola para dar una sensación de disciplina y respeto que en vuestros dominios no existe; esos sois vosotros, «los salvadores de España»...

En cambio, aquí, en la otra España, en la España democrática, impera la ley y el respeto mutuo, cordialidad y abnegación, llegando al máximo del sacrificio en todos los casos y dispuestos todos como un solo hombre a derramar la última gota de sangre si es preciso antes de verse sometidos a gentes que no tienen una idea de lo que es orden y cultura.

Hombres de la España leal, hombres de todas las tendencias políticas y sociales, del matiz que sea: unámonos todos bajo la palabra antifascista, y con el corazón en la mano demos un ¡Viva la España democrática!

UN GUARDIA NACIONAL

ACABA DE PONERSE A LA VENTA

“EL COMUNISMO
QUE CRISTO PRE-
DICO”

de

JUAN MORENO MOLINA («Juan Sin Tierra»)

en todas las librerías y quioscos, al precio de 0,25

pesetas.

ASPIRACIONES MODESTAS Y JUSTAS

Sobre las Escuelas para la Policía

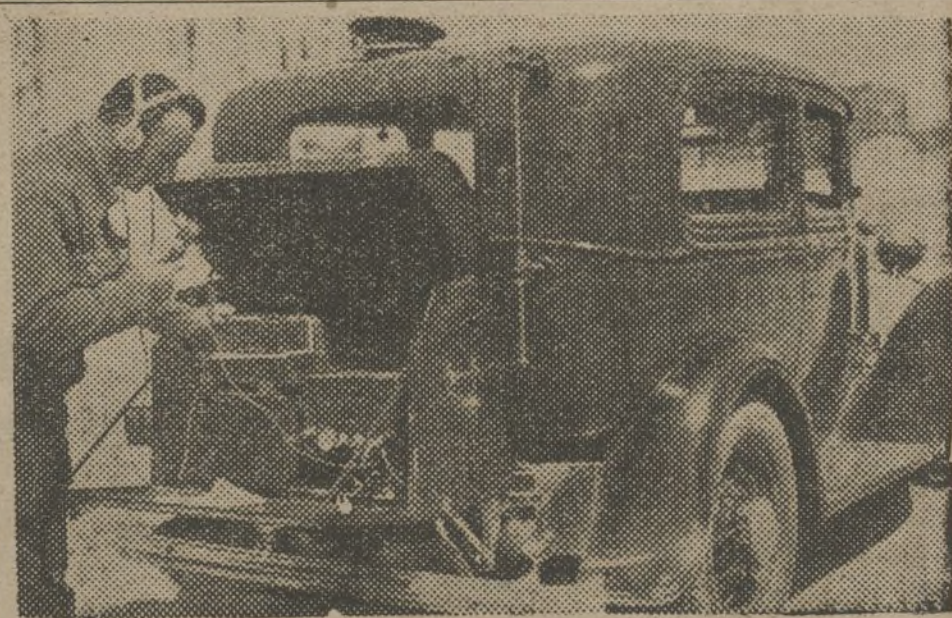
No cabe duda que hemos empezado a dar los primeros saludables pasos por una senda que era la que hace algún tiempo nos atraía con miles sugerencias. Y es lo importante que los pasos son firmes y seguros. Presagio admirable. Ya era hora, hemos de añadir.

Nuestro nuevo director general, teniente coronel Ortega, llega a su puesto tan decidido y tan dispuesto «a hacer», que no parece sino que en poco tiempo piensa ejecutar lo que siendo de una parte aspiración nuestra y por otra ineludible necesidad, estaba carente en nuestro Cuerpo. Carencia que en una mínima interpretación puede concretarse en una absoluta, inmensa falta de atención a nuestras necesidades. Nunca es tarde si la dicha es buena, sin embargo, y cuando una obra está por hacer y se acomete, sólo es lo importante que la marcha se acelere y se le impriman todos los entusiasmos habidos para hacerle culminar con la mejor fortuna. Así es aquí. Digámoslo con alegría. Veamos en la todavía breve, pero fecunda y prometedora labor del director general, esa nota brillante que alumbra nuestro porvenir.

En otro lugar de este mismo número encontrarán nuestros compañeros un comentario que, apuntándonos nosotros con él un éxito, es además alegato firmísimo de lo que vamos exponiendo aquí. Mejor dicho, son dos los puntos que tocamos en este sentido: el que se refiere a los sueldos y el que trata de los cursos de capacitación. En el primero de los dos ya hablamos en concreto por lo que se refiere a Investigación y Vigilancia; pero en el segundo aspecto queremos también hablar. Igual razón nos asiste, y escribimos estas líneas con fundadas esperanzas, ahora que todo lo torcido va enderezándose.

Investigación y Vigilancia es el ramo del Cuerpo de Seguridad más abandonado. Está probado con los acontecimientos de referencia. Pero aún hay más. Queda otro aspecto para Investigación y Vigilancia de igual fundamento. Con ser el ramo de Seguridad en que menos se han reconocido las capacidades de sus nuevos miembros para los ascensos, dándose el caso de que son varias las Brigadas especiales que están dirigidas por agentes de tercera, lo que evidencia esta preparación, es también relegado en el orden donde pudieran demostrarse adecuadamente estas cualidades. Dentro del Grupo uniformado se han creado ya las Escuelas de capacitación, como la de Benicasín, adonde acuden nuestros compañeros a perfeccionarse en el estudio y a escalar legítimamente los puestos a que les eleve su capacidad. ¿Por qué no ha de hacerse lo mismo con la Policía?... Si se tiene en cuenta el decreto que creaba el Cuerpo único de Seguridad, lo mismo que para este Grupo hablaba del de sin uniformar; es decir, la creación de Escuelas de especialización y capacitación para la Policía. Si a esto añadimos que siempre fué considerada esta rama como la técnica del Cuerpo, y que a este paso acabará por no tener ni la más elemental preparación, lo habremos dicho todo. Y no es que ahora se pretenda clasificar, dividir en técnicos y no técnicos nuestro Cuerpo, no. Nos va muy bien con la fraternidad que nos abraza a todos en la «unidad». Pero cuando menos, que sean todos equiparados con igualdad.

¿Por qué no estudia nuestro camarada director general esta idea?...



Armas de lucha